

01.

“México 70 con Luis Echeverría”: Política y cultura visual en el IX Campeonato Mundial de Fútbol¹

“Mexico ‘70 with Luis Echeverría”: Politics and Visual Culture at the 9th World Cup

Daniel Efraín Navarro Granados
Escuela Nacional de Estudios Superiores
Unidad Morelia, UNAM

Inflexiones 18. 2026: 09-43
recepción: 10 de junio de 2025
aceptación: 02 de diciembre de 2025
DOI: 10.22201/udir.2954341xp.2026.273

Resumen

El IX Campeonato Mundial de Fútbol México 70 es recordado como un exitoso evento deportivo de escala global, mientras que sus implicaciones para el país anfitrión han sido desdibujadas con el paso del tiempo. Con el fin de poner en crisis el lugar que México 70 ocupa en la memoria colectiva, el presente trabajo parte de una revisión de fuentes periodísticas y de archivo, centrándose en el análisis de los discursos visuales, para explorar los sentidos políticos que adquirió el certamen en relación con temas como las elecciones presidenciales de 1970 y las tensiones post-1968 en el ámbito estudiantil. El trabajo privilegia el estudio de la cultura visual, porque fue en esta donde se realizaron algunas de las operaciones de apropiación de la imagen del evento por parte del partido gobernante y también donde se generaron discursos críticos sobre la misma justa deportiva.

Palabras clave: Copa Mundial de Fútbol, México 70, Luis Echeverría Álvarez, cultura visual, elecciones de 1970

Abstract

The 9th FIFA World Cup, Mexico 1970, is remembered as a successful global sporting event, while its implications for the host country have faded over time. To challenge the place that Mexico 70 holds in collective memory, this study focuses on the analysis of visual discourses, based on a review of press and archival sources, to explore the political meanings that the tournament acquired in relation to issues such as the 1970 presidential elections, and the post-1968 tensions in universities. The study prioritizes the examination of visual culture, as it was through this medium that the ruling party appropriated the image of the event, and critical stances toward the Cup emerged.

Keywords: FIFA World Cup, Mexico 70, Luis Echeverría Álvarez, Visual Culture, 1970 Mexico general election.

El IX Campeonato Mundial de Fútbol, mejor conocido como México 70, es recordado como uno de los eventos deportivos más exitosos del siglo pasado. El certamen suele ser evocado como el escenario de la consagración de Edson Arantes do Nascimento, Pelé, como ídolo universal y como el primer mundial de fútbol masculino transmitido en color por vía satélite a escala global. El historiador David Goldblatt (2008, p. 392) escribió que México 70 tiene una especie de “magia cromática” en los recuerdos de aquellos que lo vivieron. La frase sugiere involuntariamente que en torno al evento se realizaron una serie de prestidigitaciones que buscaron distraer al público para que una cosa pareciera otra. Siguiendo esta metáfora, el presente artículo busca examinar algunas de las operaciones visuales y discursivas relacionadas con este evento para develar cómo se realizaron los *pases de mano* que le otorgaron su carácter “mágico” en la memoria, mientras que el régimen priista se valía de su imagen para favorecer a su candidato.

En la historiografía, México 70 es frecuentemente estudiado en su escala global y en su dimensión deportiva, relegando al país anfitrión a ser un escenario inconsecuente de enfrentamientos futbolísticos de altos vuelos. Por ejemplo, Eduardo Galeano (2012, p. 153-158) evocó México 70 a través de los astros brasileños —Jairzinho, Tostão, Rivelino y Pelé— y los equiperos alemanes —Franz Beckenbauer y Gerd Müller—, que *roban cámara* en sus páginas a los subcampeones italianos. Además de estas figuras, el uruguayo destaca el uso propagandístico

¹ El artículo forma parte del proyecto de investigación “La engañosa magia cromática de México 70: Cultura Visual y el IX Campeonato Mundial de Fútbol” desarrollado en el marco del Programa de Becas Posdoctorales de la Dirección General del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México y asesorado por Francisco Javier Ramírez Miranda. Agradezco a los integrantes del Seminario Interinstitucional “Usos de lo impreso en América Latina” por la lectura y comentarios a una versión previa.

que la dictadura brasileña dio al triunfo, la popularización de estilos de juego más ofensivos y la implementación de las tarjetas de amonestación y las sustituciones durante el partido. En la obra de Juan Villoro (2006, pp. 62-65), la memoria local del campeonato también está marcada por el peso de los héroes y las narrativas globales. El escritor mexicano, un joven de trece años en 1970, destaca entre sus recuerdos el remate de Pelé en la final, mientras que su único recuerdo con sabor nacional es la lesión de Alberto Onofre, ocurrida antes del Mundial. Una especie de augurio ominoso sobre el desempeño mediocre que tendría la selección mexicana en el torneo.

En la historiografía deportiva mexicana (Galindo Zárate *et al.*, 2007, pp. 151-155; Sotelo, 1998, pp. 76-81; Mejía Barquera, 1993, pp. 269-276), el Mundial de 1970 representa un hito que cierra la primera época del balompié nacional, un fracaso más en el historial perdedor del seleccionado nacional y, a la vez, el deslumbrante escenario de la consagración de los brasileños. La noción de que México fue un escenario inconsecuente llega a tal extremo que Claire Brewster y Keith Brewster (2014, Introducción) sostienen, en uno de los pocos trabajos académicos dedicados al país anfitrión del Mundial, que el evento, a diferencia de otros campeonatos, no cambió las actitudes del país hacia el fútbol, ni tampoco provocó transformaciones en sus dinámicas políticas y sociales.

En este marco, se ha prestado escasa atención al tenso trasfondo en el que se celebró México 70. En 1968, la capital fue sede de los Juegos Olímpicos, los cuales estuvieron precedidos por el movimiento estudiantil y su violenta represión en la Plaza de las Tres Culturas, un hecho que es considerado con frecuencia un parteaguas de la historia contemporánea del país. El poco interés de los historiadores por el Mundial de fútbol contrasta con una extensa historiografía dedicada a los juegos olímpicos, tanto en su dimensión deportiva como en su relación con el movimiento estudiantil y con los hechos del 2 de octubre (Rodríguez Kuri, 2019; Castañeda, 2014; Nivón Ramírez, 2024; Elías Jiménez, 2021; entre otros).

Además, mientras se desarrollaba el certamen futbolístico, se realizaba la fase final de las campañas presidenciales. Las elecciones se llevaron a cabo el 5

de julio, un par de semanas después de que Brasil se coronara campeón. En 1971, ocurrió una nueva acción represiva en contra de los estudiantes, la masacre del Jueves de Corpus, un acto que ha sido leído como la confirmación de la naturaleza represiva del régimen priista. Por otro lado, en ese mismo año se celebraron en el país dos eventos donde se renegociaron públicamente la cultura juvenil, el género y la relación de ambos con la identidad nacional: el Festival de Rock y Ruedas en Avándaro (Zolov, 1999, pp. 201-233) y la segunda edición de la Copa Mundial de Fútbol Femenil (Else y Nadel, 2019, pp. 231-244; Pérez Uriarte, 2025).

A pesar de que México 70 ocurrió en esta tensa encrucijada, el evento ha quedado al amparo de una historiografía deportiva desinteresada en explorar ampliamente sus dimensiones políticas, sociales y culturales. En este marco, el presente trabajo pretende realizar un doble ejercicio al centrar la mirada en el Mundial de fútbol: aportar a la comprensión de la coyuntura política de 1970 y ampliar la noción de este evento al rescatar los sentidos que adquirió desde ámbitos extradeportivos. Para ello, la investigación se fundamenta en la revisión de fuentes periodísticas y de archivo, enfatizando el análisis de los discursos visuales. En este registro gráfico se encuentran algunos de los “pases de mano” con la imagen del Mundial, por ejemplo, asociando al evento con el régimen político priista, y también diversos discursos críticos del evento.

La investigación combina la revisión de los semanarios políticos, los diarios informativos, la caricatura política, las historietas satíricas, los informes de la vigilancia estatal al movimiento estudiantil, la propaganda política de la campaña de Luis Echeverría, entre otras fuentes. A través de este enfoque heurístico heterodoxo, el presente artículo busca contraponer lo cultural y lo político, dos dimensiones frecuentemente disociadas. De esta manera, en las siguientes páginas se muestran algunos de los claroscuros de México 70, matizando el lugar deslumbrante y lleno de color que ocupa en la memoria colectiva. Vale la pena señalar que algunos de los principales promotores del Mundial, y por lo tanto de los discursos sobre el mismo, fueron asociaciones privadas nacionales e internacionales, como el Comité Organizador del IX Campeonato de Fútbol–México 70, la Federación Internacional de Fútbol

Asociación (FIFA) y la empresa Telesistema Mexicano (Fernández y Paxman, 2021, pp. 127-137 y 152-154; Brewster y Brewster, 2014). Sin embargo, este trabajo no profundiza en el papel de estas organizaciones ni en la propaganda oficial del evento, temas de estudio aún pendientes para ampliar su comprensión y sus implicaciones para el país anfitrión.

“También él compite para ganar”

A finales de 1969, Luis Echeverría Álvarez fue elegido candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Aunque el futuro presidente pasaría a la historia como un gobernante autoritario por su papel en las matanzas del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco —como Secretario de Gobernación— y del Jueves de Corpus en 1971, así como por las políticas contrainsurgentes que implementó en 1970, el candidato oficial era percibido por muchos como una fuerza renovadora. Esa imagen fue cultivada a través de la búsqueda de apoyos entre las organizaciones de campesinos y trabajadores del corporativismo estatal y a través de la emulación de la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas (Lenti, 2017, pp. 69-81). La necesidad de renovación frente al descrédito del régimen llevó a que el candidato incluso buscara distanciarse de su predecesor, Gustavo Díaz Ordaz. A pesar de su implicación en la represión del movimiento estudiantil, Echeverría solicitó un minuto de silencio por los caídos el 2 de octubre durante un acto de la campaña, una estrategia que, aunque generaría tensiones, no resultó en una ruptura abierta (Lomelí Vanegas, 2000, pp. 402-405).

La contienda electoral se desarrolló a la par de los preparativos para el campeonato de fútbol. El 31 de mayo, cuando el torneo comenzó, el candidato priista estaba iniciando una gira por el Distrito Federal y Morelos (Partido Revolución Institucional, 1970, p. 7), lo que le permitía estar en la capital o en sus cercanías durante el evento deportivo. Si bien México 70 se resolvería antes de las elecciones, los organizadores de la campaña buscaron que la euforia mundialista repercutiera positivamente sobre la figura de Echeverría. Una de las formas más explícitas de ello fue el uso de la imagen del Mundial en la propaganda electoral.

La Plataforma de Profesionales Mexicanos era una asociación civil parte del sector popular del PRI. En 1968, la organización firmó varios desplegados respaldando al gobierno frente a los estudiantes (Lomelí Vanegas, 2000, p. 395).² Dos años después, la agrupación elaboró diferentes piezas de propaganda electoral a favor de Echeverría. Una de ellas es un cuadríptico enviado por correo donde se retomaban algunos elementos de la imagen oficial del IX Campeonato Mundial de Fútbol (Imagen 1).³

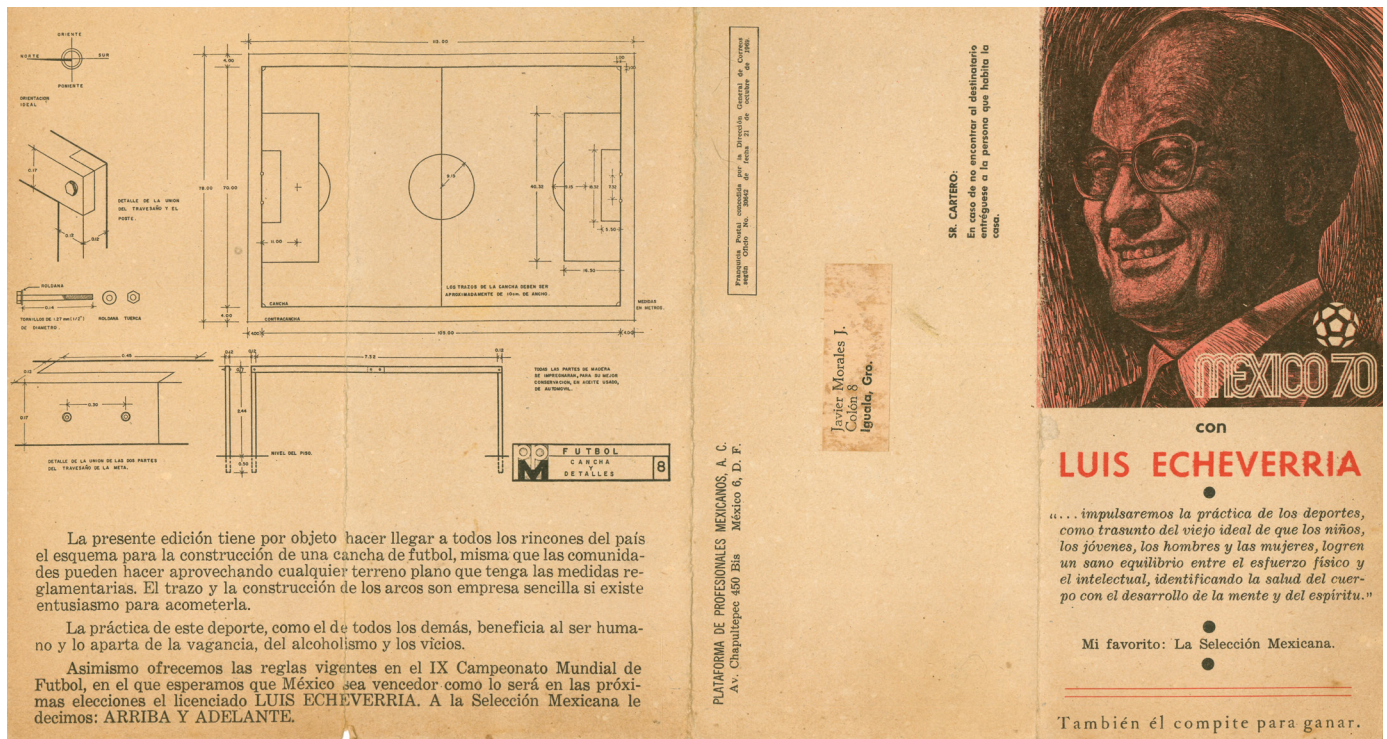
La cara principal de la propaganda consistía en un grabado del candidato priista en un estilo que recuerda a los trabajos de Leopoldo Méndez o Pablo O'Higgins, al que se sobreponía el logotipo del campeonato de fútbol. Luego, usando la tipografía oficial del evento, señalaba “México 70 con Luis Echeverría”, estableciendo así una relación de apoyo de la justa deportiva, y del país por extensión, al candidato presidencial. A la imagen seguía una cita de un discurso del candidato, donde prometía el impulso del deporte, recurriendo al socorrido tópico de *mens sana in corpore sano*. A continuación, se leía: “Mi favorito: La selección Mexicana”, seguido de la frase “También él compite para ganar”. El resto de la propaganda consistía en una reproducción de las reglas del balompié y las medidas reglamentarias del terreno de juego. El folleto cerraba expresando: “Esperamos que México sea vencedor como lo será en las próximas elecciones el licenciado LUIS ECHEVERRÍA. A la Selección Mexicana le decimos: ARRIBA Y ADELANTE”, lema de la campaña del candidato.⁴

De esta manera, la propaganda establecía una relación entre Echeverría y México 70, así como entre el triunfo deportivo y el triunfo político. En ningún punto del documento se hacía mención explícita del partido político del candidato, posiblemente para distanciarlo del desprestigio político que arrastraba la organización y el propio gobierno.

² Plataforma de Profesionales Mexicanos y Bonfil, A. V. (1968, 14 de septiembre). Plataforma de Profesionales Mexicanos, A.C. Los problemas de la juventud actual. México 1968. Recursos de información. Consultado el 19 de octubre de 2024. <https://68.colmex.mx/items/show/331>.

³ La asociación también produjo vinilos de propaganda que combinaban discursos y piezas musicales (Plataforma de Profesionales Mexicanos, A.C., 1970).

⁴ Asociación de Profesionales Mexicanos, A.C., “México 70 con Luis Echeverría”, 1970.

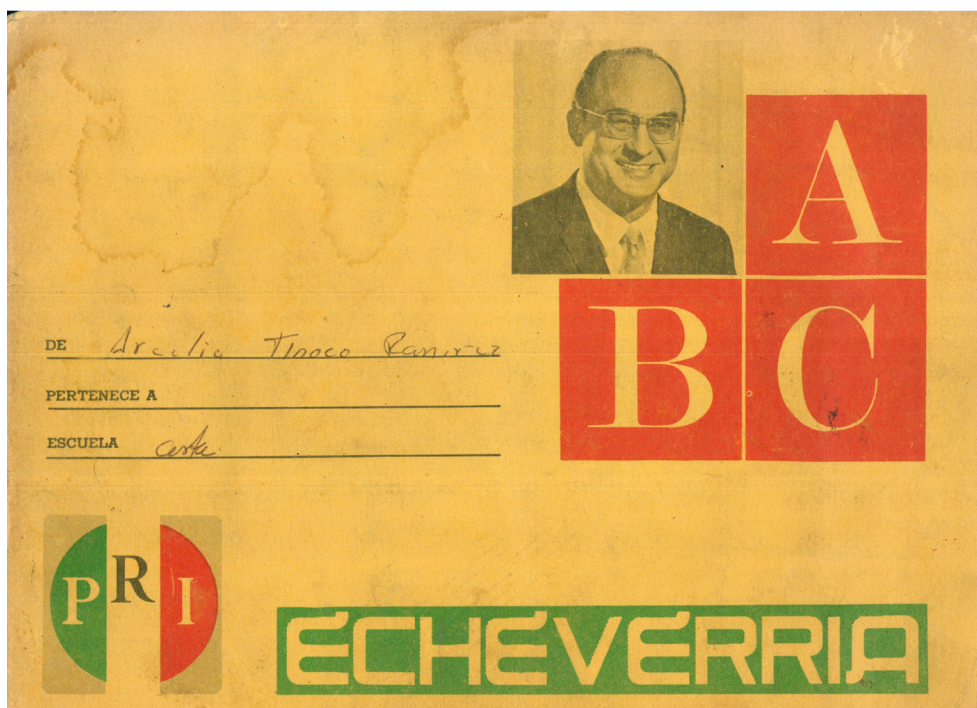


Otro ejemplo del uso de la imagen del Mundial en el marco de la campaña electoral es un cuaderno con imágenes propagandísticas. En la portada, podemos encontrar un espacio para que las y los estudiantes registraran su nombre, su grado y su escuela, el cual era acompañado por el nombre del candidato priista, su fotografía, el logo del partido y las primeras letras del abecedario. La segunda y tercera de forros combinaban elementos como un mapa del país y sus estados, el himno nacional, información biográfica del candidato y llamados al voto. Finalmente, en la contraportada, con un diseño en motivos tricolores, se señalaba “L. E. [Luis Echeverría] con la Revolución Mexicana y la Constitución de 1917 ¡Arriba y adelante!”, acompañado con imágenes que representaban tres promesas: “Escuelas”, “Deporte” y “Trabajo” (Imágenes 2 y 3). La representación de “deporte” —sombreada por la dueña de este ejemplar del cuaderno— no era una simple abstracción de un balón de futbol, era el logo del IX Campeonato Mundial de Futbol, otra apropiación de la imagen gráfica del evento en la propaganda electoral.⁵

Imagen 1.

Asociación de Profesionales Mexicanos, A.C., “México 70 con Luis Echeverría”, 1970, Lado A.

⁵ Cuaderno “ABC – PRI -Echeverría”, 1970.



Imágenes 2 y 3.

Portada y contraportada del Cuaderno "ABC-PRI-Echeverría", 1970.

Una stampa de la entrega de estos cuadernos fue capturada en la cinta *México, la revolución congelada* (1970) del director argentino Raymundo Gleyzer, que, con el pretexto de realizar un reportaje televisivo, engañó al equipo del candidato presidencial para filmar escenas de su campaña. El documental es una mordaz crítica al discurso del gobierno mexicano que combina material de archivo sobre la revolución mexicana, entrevistas a campesinos y la filmación de actos electorales (Pineda Franco, 2019, pp. 125-161; Peña y Vallina, 2000, pp. 57-68). En una de las secuencias, el equipo encabezado por el director argentino se traslada a la comunidad de Amatenango del Valle, Chiapas, para filmar un mitin de un candidato a diputado federal con el fin de mostrar el funcionamiento de los mecanismos de control del PRI. Durante la secuencia, se contrapone el discurso del candidato —lleno de alusiones a la revolución— con los rostros de los pobladores, quienes oscilan entre el escepticismo y la indiferencia, mientras levantan pancartas previamente repartidas con los rostros del futuro diputado federal y de Luis Echeverría. Una voz en *off* narra: “El que está recibe un cuaderno, el que no está no recibe nada. El largo brazo del PRI llega hasta la choza más humilde”, mientras aparece el cuaderno siendo repartido (Gleyzer, 1970).

Tal vez el uso del logo del IX Campeonato Mundial de Fútbol, más sutil en este caso que en la primera propaganda, pasase desapercibido para los potenciales votantes; sin embargo, los empeños por establecer una relación entre el candidato y la justa futbolística dan cuenta de la intencionalidad por parte de los artífices de la campaña. Durante las décadas de 1960 y 1970, el Estado mexicano atravesó una profunda redefinición de su relación con los medios de comunicación y de su papel en industrias como el cine y la televisión, así como una actualización de sus formas de comunicación política (Smith, 2018, pp. 13-39; González de Bustamante, 2015, pp. 218-230; Rodríguez R., 2023, pp. 41-92). Durante el gobierno de Echeverría, precisamente se introdujo el uso de recursos de la psicología moderna para influir en la opinión pública (Smith, 2018, p. 68). De esta manera, el uso recurrente del tema y la imagen del Mundial en contraposición al candidato priista buscaban generar una predisposición positiva del público frente a este.

La campaña oficial no fue la única que buscó generar una asociación entre la figura de Echeverría y México 70, también lo hicieron algunos medios de comunicación impresos. La revista *Siempre!*, una publicación innovadora en lo visual y conservadora en lo político (Mraz, 2001), replicó decididamente este discurso. Durante junio, el semanario dedicó tres de sus portadas al Mundial, en dos de las cuales apareció Echeverría. Ambas portadas, publicadas pocas semanas antes de las elecciones, fueron obra del caricaturista Jorge Carreño.

En la primera, el candidato del PRI aparece caracterizado como un imbatible guardameta que ataja todos los tiros. Los ribetes tricolores del uniforme del candidato lo relacionaban con su partido político, el seleccionado nacional y la misma nación (Imagen 4).⁶ En la segunda de las imágenes, Pelé pide al candidato presidencial que le autographe un balón, intentando construir a un Echeverría más popular que el astro brasileño (Imagen 5).⁷ Sobre la obra de Jorge Carreño, Eric Zolov (2006) ha señalado que su talento era transitar la línea entre el respeto por la figura presidencial y el cinismo ante el régimen priista, reconociéndole un sentido crítico a la obra del caricaturista.

Contrario a esta interpretación, estas portadas muestran el alineamiento del caricaturista y la publicación con el oficialismo, al menos en lo que respecta a las elecciones de 1970. No debe sorprendernos que, como el mismo Zolov señala (2006, pp. 30-31), el caricaturista acompañara a Echeverría durante sus giras electorales, un espacio donde hay indicios del pago de sobornos a periodistas a cambio de una cobertura favorable (Smith, 2018, p. 76).

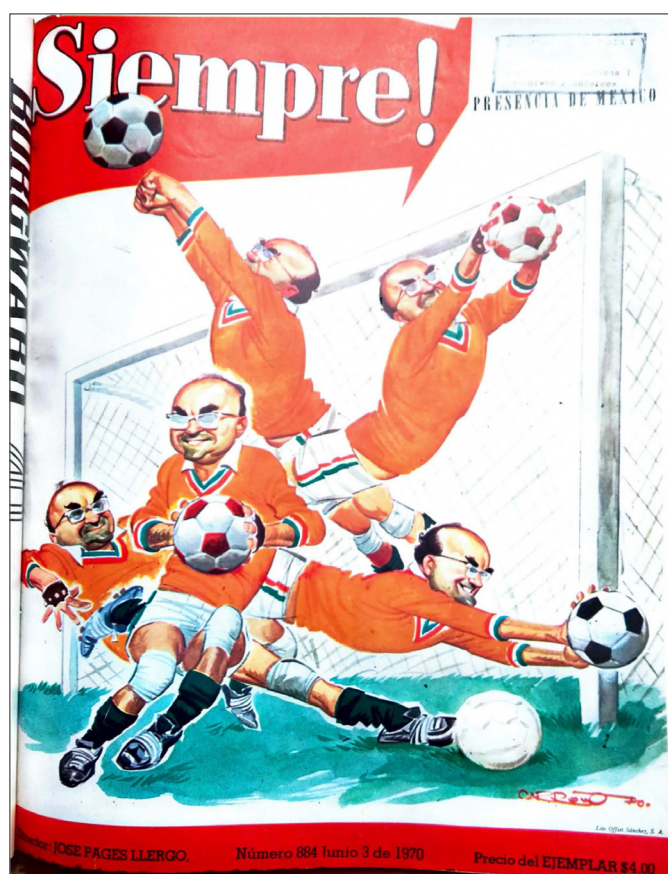
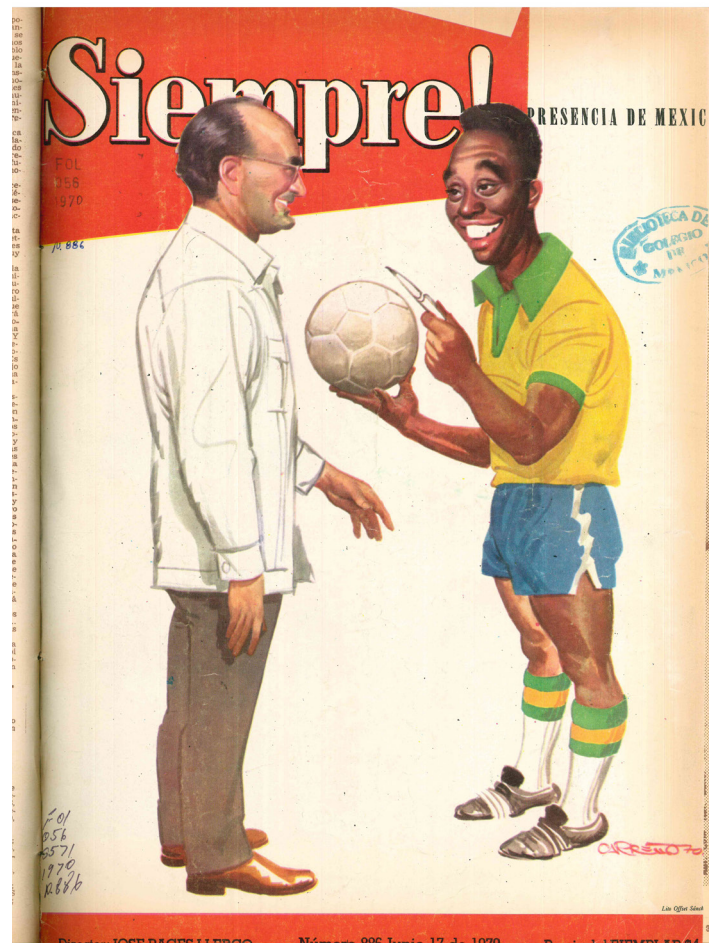


Imagen 4.

Jorge Carreño, Portadas de la revista *Siempre!*, 3 de junio de 1970.

⁶ *Siempre!* (3 jun. 1970).

⁷ *Siempre!* (17 jun. 1970).



Pelé y el candidato priista no se conocerían sino hasta pasada la coronación brasileña y el triunfo del político mexicano en las elecciones del 5 de julio. En noviembre de 1970, el futbolista visitó México como embajador especial del gobierno de Brasil y realizó una visita de cortesía al presidente electo.⁸ En lo que probablemente era una misión instruida por la junta militar brasileña, el campeón del mundo tendría una breve charla con Echeverría. El régimen mexicano no cesó en su intención de asociar la figura del próximo presidente con la del jugador; imágenes de la reunión fueron ampliamente reproducidas en *El Nacional*, publicación oficial del gobierno mexicano.⁹

Imagen 5.

Jorge Carreño, Portadas de la revista *Siempre!*, 17 de junio 1970.

⁸ Héctor González Pérez, “Con la investidura de Embajador llegó el ‘Rey Pelé’”, *El Nacional* (3 nov. 1970).

⁹ Benjamín Velázquez, “Una animada conversación...”, “El Presidente Electo...”, “Ante la mirada...” y “Adolfo Echeverría Zuno...”, *El Nacional* (6 nov. 1970).

Otras publicaciones también replicaron la estrategia de asociar a Echeverría con el Mundial. En su sección de caricatura, *Jueves de Excelsior*, frecuentemente acompañaba benévolo retratos del candidato del PRI con caricaturas anodinas sobre el Mundial, incluso dedicando la sección "al amarradísimo candidato y a la exclamación unánime de los fanáticos del fut" y, en otra ocasión, "al Candidato del PRI, y a la guerra en paz... la deportiva".¹⁰ La proximidad entre Pelé y el candidato también se repitió en la portada por el aniversario de esta publicación, donde Echeverría y Pelé aparecieron con personajes como Cantinflas, Jacobo Zabludovsky, el torero Francisco Rivera "Paquirri", entre otros.¹¹ En ninguna de estas publicaciones se realizaron ejercicios similares con el principal candidato opositor, Efraín González Morfín del Partido Acción Nacional.

Otro caso similar fue el libro *Fútbol mundial* de Antonio Lavín, parte de un género comercial de obras que combinaban información histórica y estadística sobre los mundiales, la participación del seleccionado mexicano y la programación de los juegos. Lavín dedicó su obra a Echeverría a través de una página que incluía un retrato a lápiz del candidato, sobrepuesto a fotografías de la ceremonia de abanderamiento de la selección y un balón de fútbol (Imagen 6) (Lavín, 1970, p. 9).

La operación mediática más sistemática sobre la figura de Echeverría en torno a México 70 fue la del diario oficialista *El Nacional*. En sus páginas, la campaña del priista y la profusa cobertura del certamen deportivo fueron los dos



Imagen 6.

Waldo Gori "Luis Echeverría" (Lavín, 1970, p. 9).

¹⁰ Alberto Huici, "La semana según Alberto Huici", *Jueves de Excelsior* (28 mayo 1970) y Alberto Huici, "La semana según Alberto Huici", *Jueves de Excelsior* (11 jun. 1970).

¹¹ *Jueves de Excelsior* (25 jun. 1970).

principales focos de atención de esas semanas, poniendo frecuentemente en contigüidad ambos temas. Además, el diario reportó toda la actividad del candidato relacionada con el Mundial. El día del juego inaugural, entre los seleccionados de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de México, Echeverría fue entrevistado vía telefónica en el programa de televisión de Jacobo Zabludovsky, donde expresó sus opiniones sobre el desempeño del seleccionado mexicano. Telesistema Mexicano solía dar una cobertura favorable a las actividades del candidato (González de Bustamante, 2015, pp. 234-236). La conversación fue reseñada al día siguiente en el diario, que reprodujo un par de fotografías del candidato viendo el juego por televisión, acompañado de su esposa y un hijo.¹²

Asimismo, el diario reportó que, el día previo al partido de la selección mexicana de cuartos de final contra el combinado italiano, el candidato encabezó vítores al equipo nacional en un acto de campaña en Azcapotzalco, y durante su santo se dedicó a ver la final del campeonato de fútbol. En este caso, el rotativo apuntó: “Para su satisfacción, ganó su favorito: Brasil”.¹³ Un ejemplo más de esta operación mediática ocurrió al clasificar México a cuartos de final al derrotar a Bélgica, cuando el diario puso como titular de su sección deportiva “¡Adelante!”, haciendo eco del lema de la campaña del candidato oficial: “Arriba y Adelante”.¹⁴

Sin embargo, existía un riesgo en la identificación de Echeverría con el seleccionado nacional: su previsible derrota en el torneo, un escenario que al menos se vislumbraba como parte de los imaginarios sobre las derrotas en el balompié durante las décadas previas (Pérez Uriarte, 2021). Por ello se buscó establecer la identificación del candidato con el torneo en un sentido amplio, más que con el equipo mexicano. Diariamente *El Nacional* incluía una cobertura detallada de las actividades de Echeverría, así como una profusión de fotografías suyas en actos electorales. Sin embargo, el día después de la eliminación del equipo mexicano frente

¹² Octavio Bernard Becerril, “Optimista sobre el futuro de México, regresó ayer a la capital el candidato”, *El Nacional* (1° jun. 1970).

¹³ “Jubiloso recibimiento al Lic. Echeverría en los Distritos 9 y 19 de esta capital”, *El Nacional* (13 jun. 1970) y “San Jerónimo Lídice agasajó a LEA con una verbena con motivo de su onomástico, ayer”, *El Nacional* (22 jun. 1970).

¹⁴ *El Nacional* (12 jun. 1970).

a Italia, Echeverría simplemente desapareció del periódico, en toda la edición no apareció ni una sola foto del candidato y solamente se publicó una pequeña nota sobre sus actividades: dejaba la capital para dirigirse a una gira a los estados de San Luis Potosí y Veracruz.¹⁵ La imagen del candidato no podía coincidir con la derrota deportiva.

Críticas y ambivalencias en la prensa

Contrario a lo que la deslumbrante memoria sobre México 70 podría hacer creer, existieron posiciones críticas en la sociedad mexicana sobre el IX Campeonato Mundial de Fútbol, muchas de las cuales denunciaron la hipocresía de celebrar un certamen que buscaba proyectar la imagen de un país moderno mientras era patente el autoritarismo del régimen político. Claire Brewster y Keith Brewster (2014) han señalado que, durante el Mundial, el ambiente de autocensura y apoyo al partido oficial entre la prensa mexicana restringió las críticas contra el Campeonato de Fútbol. A pesar de que, en efecto, en la mayoría de los medios prevaleció un tono celebratorio sobre el torneo, existieron también señalamientos en sentido opuesto.

La revista *Por qué?*, crítica del gobierno desde 1968 (Smith, 2018, pp. 132-141), siguió tres líneas en relación con México 70: la denuncia de los capitales extranjeros como los principales beneficiarios, el señalamiento del deporte como un distractor de los verdaderos problemas nacionales y la demanda por la libertad de los presos políticos.¹⁶ La sección de caricatura de esta publicación fue uno de los espacios que insistió en estos señalamientos. Una portada del caricaturista Barreto sintetizó las tres líneas; en ella vemos al presidente Gustavo Díaz Ordaz pateando un balón con el mapa de México a las tribunas, donde lo reciben el Tío Sam y los empresarios, mientras una portería encierra a los presos políticos (Imagen 7). "En manos extranjeras" señala el

¹⁵ "Presidirá LEA la reunión de estudio para el desarrollo de la vivienda", *El Nacional* (15 jun. 1970).

¹⁶ Algunos ejemplos de estas líneas son Carlos Ortega G. "México 70. En manos extranjeras", *Por qué?* (9 abril 1970); César A. de la Garza, "México también tiene su campeonato", *Por qué?* (11 jun. 1970) y Carlos Ortega G., "El fraude del mundial", *Por qué?* (9 jul. 1970).

encabezado. La edición incluía una declaración de los presos políticos y un artículo que cuestionaba la entrega del país a intereses extranjeros. Durante los meses del Mundial, los caricaturistas del semanario jugaron con elementos gráficos similares para contraponer el certamen de fútbol con el tema de los presos políticos: convirtiendo el logo del Mundial en una cárcel, poniendo leyendas sobre los presos políticos en balones de fútbol, o retratando a un Díaz Ordaz cobrando un penal con un balón con la leyenda “condenas a los presos políticos” contra el pueblo como guardameta.¹⁷

Una vez concluido el campeonato, *Por qué?* insistió en señalar que el Mundial había sido un fraude, apuntando en una portada “Brasil ganó la copa, pero otros se llevaron los millones de pesos.”¹⁸ En la izquierda existía una añeja desconfianza hacia el deporte que se había constituido como un espectáculo comercial (Vinnai, 1974; Brohm y Perelman, 2018). Desde esta perspectiva, el deporte comercial era una forma del “opio de las masas”, que distraía al pueblo de las causas de su explotación, a la par que promovía la violencia y el nacionalismo. Toda una serie de posiciones críticas sobre el Mundial de 1970 se insertaron en esta tradición.

Otras voces intentaron mantener un equilibrio entre criticar el Mundial y evitar condenar la alegría popular frente a los triunfos del seleccionado mexicano, como fue el caso de *Lucha Popular. Órgano de información y orientación de las luchas del pueblo mexicano*, una publicación producida por exmilitantes de la Liga Comunista Espartaco y la



Imagen 7.

Portada de *Por qué?* (9 abril 1970).

¹⁷ Gera, “Libertad Presos Políticos” y Barreto “Gol de México”, *Por qué?* (18 jun. 1970); y Barreto, “Tirador de pena máxima”, (25 jun. 1970).

¹⁸ Carlos Ortega, G. “Brasil ganó la Copa, pero otros se llevaron los millones de pesos”, *Por qué?* (9 jul. 1970).

organización Política Popular, que alcanzó a tener un tiraje de 5 mil ejemplares (Tapia, 2021). En su edición del 12 de junio de 1970, la publicación señaló que el Mundial era un negocio solo para las clases gobernantes y que los organizadores se habían aprovechado del público a través de la reventa de boletos al triple, mientras que los aficionados tuvieron que conformarse por las transmisiones por televisión en auditorios. Para los redactores de la publicación, el pueblo salió a celebrar porque identificaba las victorias del seleccionado nacional como un triunfo en la lucha por superar la discriminación y los complejos impuestos por el colonialismo europeo y la dominación imperialista de Estados Unidos, demostrando la capacidad del pueblo mexicano en todos los campos de la actividad humana.

Lucha Popular también cuestionó que el gobierno quisiera hacer creer a la gente que las celebraciones multitudinarias en las calles eran muestra de apoyo y unidad en torno del gobierno. Además, señaló que, en cambio, durante las celebraciones se había destrozado propaganda electoral, mostrado gestos de repudio al imperialismo frente a la embajada estadounidense y se había retomado un grito del movimiento estudiantil: "Mé-xi-co, Li-ber-tad".¹⁹ A pesar de que algunos militantes de izquierda buscaron mantener su distancia frente al evento deportivo, en otros casos fueron incapaces de escapar de su poder de atracción e intentaron aprovechar la euforia comercial que generó, como ocurrió con la revista de historietas *Los Agachados*, segunda iteración de las publicaciones de Eduardo del Río "Rius", donde conjugaba la sátira política con objetivos pedagógicos (Hinds y Tatum, 2007, pp. 104-128; Rubenstein, 2004, pp. 278-294).

Aunque la publicación es considerada la historieta contracultural por antonomasia de estos años, en este caso osciló entre proponer una visión crítica del Mundial y aprovecharlo para vender más ejemplares, como lo hacían también otras publicaciones comerciales, a través de la inclusión de calendarios e información sobre los equipos que contendían en el evento. El número 44 de la publicación, titulado "Chayotitlán

¹⁹ *Lucha Popular*. Órgano de información y orientación de las luchas del pueblo mexicano (12 jun. 1970) en DFS_Exp. 63-3_Leg. 29, f. 74

70. Todo sobre la Copa del Mundo” (Imagen 8), comenzaba con una secuencia cómica, un partido callejero en el pueblo ficcional de Chayotitlán.

Inicialmente, Rius expresaba claras críticas hacia el discurso patriótico del Mundial y su uso político por parte del PRI. El presidente municipal del pueblo, Don Perpetuo, decomisaba el balón en medio del partido, frente a lo que Nopázin, uno de los personajes principales de la tira, declaraba: “¡Ora sí me voy de guerrillero [...]!”. Sin embargo, una vez que un agente de policía le explicaba la utilidad política de apoyar al futbol, el edil cambiaba de opinión y afirmaba: “Nuestra revolución siempre se ha preocupado por el fomento deportivo” e irrumpía en una serie de vítores hacia Chayotitlán. La narrativa se tornaba posteriormente en una explicación didáctica sobre la historia del balompié y del campeonato mundial. La historieta criticaba al futbol, mientras aprovechaba la coyuntura comercial del Mundial. A la vez que Rius calificaba al Mundial como “pan y circo”, se reconocía enseguida como un fanático del futbol e incluía una guía de los equipos participantes y un calendario de encuentros, donde incluso se dejaba espacio para que los lectores anotaran los resultados, todos estos recursos frecuentes en la prensa comercial.²⁰

La crítica más mordaz surgió, en ocasiones, de espacios de entretenimiento puramente comerciales, como fue el caso de la revista de historietas *Chanoc*. Creada en 1959 por el español Ángel Martín de Lucenay y el dibujante Ángel Mora, *Chanoc* era una serie de



Imagen 8.

Los agachados, n. 44, 1º de julio 1970.

²⁰ Los agachados 44 (1 julio 1970).

aventuras en torno a un poblado ficcional costeño. Después de la temprana muerte del guionista original en 1960, la serie pasó a manos de Pedro Zapiain Fernández. Para fines de la década, la historieta era una de las más populares del mercado, vendiendo alrededor de 2 millones de copias semanales (Hinds y Tatum, 2007, pp. 155-182). Zapiain introdujo dos elementos a la serie: la sátira social, frecuentemente dirigida a modas, acontecimientos recientes y personajes famosos, y la temática deportiva. Asimismo, dedicó varios episodios para desarrollar enfrentamientos ficcionales, utilizando juegos o partidos como trasfondo de algunas de sus historias (González Landeros, 2019). Los deportes fueron tan importantes en las publicaciones que, entre 1964 y 1971, el 25 % de todos los números tuvo temática deportiva y 35 ediciones estuvieron relacionadas con el balompié.

Al abordar la relación entre *Chanoc* y el fútbol, Alejandro González Landeros (2019, p. 15) sostiene que la temática deportiva en la historieta respondía a una máquina de promoción del deporte impulsada por el mismo Telesistema Mexicano, uno de los promotores del Mundial de fútbol. Si bien Publicaciones Herrerías, editora de *Chanoc*, pertenecía a Rómulo O'Farrill, accionista de la televisora (Fernández y Paxman, 2021, pp. 79-82), la explicación era más simple: el deporte era una temática comercialmente atractiva, y para estas fechas ya tenía una asociación frecuente con las historietas en títulos como *Estrellas del deporte* y *Diamante negro*. Además, Zapiain tenía una predilección particular por este tipo de actividades (Hinds y Tatum, 2007, pp. 46-47).

Durante los meses de mayo y junio, *Chanoc* dedicó dos episodios al Mundial de fútbol. En el primero de ellos, los personajes veían un partido simulado por computadora entre Inglaterra y los mejores jugadores del resto del mundo, mientras que el segundo, era una elaborada parodia de México 70 (Imágenes 9 y 10).²¹ Además, durante estos meses, la revista utilizó imágenes del Mundial en sus portadas como recurso publicitario, aunque los episodios no estuvieran relacionados con el balompié.²² La editorial incluso contrató

²¹ *Chanoc* 553 (15 mayo 1970) y *Chanoc* 558 (19 junio 1970).

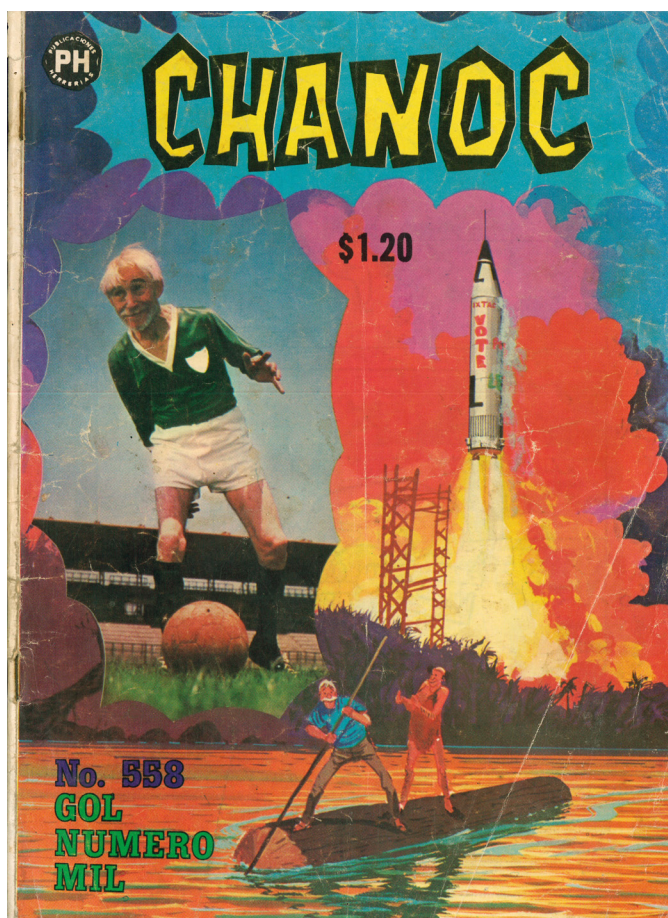
²² *Chanoc* 559 (26 junio 1970) y *Chanoc* 560 (3 julio 1970).

un actor para personificar a Tsekub Baloyán, padrino del personaje que daba nombre a la serie y que frecuentemente le robaba la titularidad, y le tomó fotografías vestido con el uniforme de la selección para aparecer en las portadas y contraportadas de la publicación (Imagen 10). *Chanoc* había saltado a la pantalla grande en 1967 con una película homónima, y en 1970 estrenó su segundo largometraje *Chanoc en las garras de las fieras*. Aunque en la película Germán Valdés “Tin Tan” personificaba a Tsekub, las fotografías con otro actor seguramente buscaban publicitar el inminente estreno.

La revista hizo un uso utilitario del campeonato con fines comerciales; pero Zapiain y Mora no se limitaron a ello, sino que también lo hicieron blanco de una mordaz sátira titulada “El gol número mil”, publicada la misma semana que se celebró la final entre Brasil e Italia.²³ El episodio era una crítica en clave de farsa de México 70, que contraponía la modernidad que se quería proyectar con motivo del Mundial con una versión humorística de las limitaciones del país, tanto futbolísticas como de otro tipo, aderezada con mordaces comentarios contra los dirigentes políticos y los medios de comunicación.

El episodio iniciaba con un partido de fútbol entre los equipos Nacimiento y Pantanos, dos locaciones recurrentes de la serie, habitadas respectivamente por los mayas y por los caníbales, espacios y personajes inequívocamente contruidos a partir de estereotipos racistas. Para conseguir boletos en primera fila, Tsekub fingía ser diputado del R.P.I. —Zapiain solía invertir las siglas de nombres cuando parodiaba personajes e instituciones reales—, frente a lo que el taquillero respondía “Arriba y adelante”, mientras se mostraba temeroso de incordiar a un político prominente. De esta manera, Tsekub lograba acceso al palco del jefe Sauka, líder de los mayas, al que le lanzaba una serie de advertencias que podían estar dirigidas al presidente Gustavo Díaz Ordaz: “La gente se te acerca cuando estás en el poder. Pero cuando salgas ni quién te pele. [...] Además, la conciencia no te dejará dormir. El pasado tenebroso es canijo”, un diálogo que puede leerse como una alusión al 2 de octubre.

²³ *Chanoc* 558 (19 jun. 1970).



El título del episodio era una referencia al gol número mil de Pelé, anotado en 1969. Tsekub estaba ante la posibilidad de que Birolo, otro personaje recurrente de la serie, alcanzara esta misma cifra. El giro cómico consistía en que, en este caso, era el gol fallado número mil del personaje estrábico. Una vez que se consumaba el yerro, celebrado como triunfo, Tsekub proponía mandar el huarache con el que se había fallado la anotación al espacio en un cohete para conmemorar la hazaña de la “raza de bronce” y convertirlo en un símbolo “de amor y unidad entre todos los países”.

A continuación, Zapiain dirigía sus baterías a figuras de la televisión, señalando “Sólo hay que hacer harta propaganda [del lanzamiento del cohete]. Jorge Saltaba [Jorge Saldaña], Pedro Ferroz [Pedro Ferriz Santa Cruz], Daniel Alcatraz [Daniel Pérez Arcaraz] y el Madaleno

Imagen 9.

Chanoc, n. 553, 15 de mayo 1970.

Imagen 10.

Chanoc, n. 558, 19 de junio 1970.

[Francisco Fuentes] pueden impulsar la idea por los canales fuertes de taravisión. Pasándole embute [sobornos], la prensa nacional se apuntará con reportajes a todo color”. Ante la pregunta de cómo se financiaría el lanzamiento, el jefe Sauka espetaba “Que pongan trabajos forzados en las minas del Nacimiento. Si protestan los presos políticos, los ponen morongos como el primero de enero” y además proponía que el cohete anunciara “Cola-Coca” [Coca-Cola], “Pecsi-Loca” [Pepsi-Cola] y “Noescafé” [Nescafé]. La trama se complicaba cuando los mayas remplazaban el huarache en cuestión, el derecho con el izquierdo, con el objetivo de ofrendar la pieza de calzado y a su dueño a Chac para propiciar la lluvia. Aunque, al final del episodio, Chanoc lograba salvar al jugador de ser sacrificado, el cohete acababa siendo lanzado con el zapato equivocado, convirtiendo el lanzamiento en un gesto falaz.

De esta manera, a través de este episodio, Zapiain y Mora se burlaban de México 70 como un evento ridículo en un país caricaturizado como “primitivo” y “supersticioso”, un entorno donde los gestos de modernidad, como lanzar cohetes y organizar eventos deportivos transmitidos por vía satélite, resultaban risibles. Además, la historieta señalaba al evento como una empresa comercial impulsada por una prensa vendida, disfrutado por políticos que abusaban de su poder en torno al mismo Mundial y que emprendían empresas ridículas. Este tipo de críticas, cada vez más frecuentes en *Chanoc*, le costarían el trabajo a Zapiain a inicios de 1971, cuando fue despedido por su editor, Agustín Bárcena, a quien el guionista calificaba como un fascista, y quien a su vez consideraba al escritor como un izquierdista o un comunista (Hinds y Tatum, 2007, pp. 155-159). A diferencia de otras voces de la izquierda, que habían ignorado, denunciado o disfrutado culposamente del Mundial, Zapiain satirizó sin ambages la relación entre el fútbol, el poder mediático, el nacionalismo y el proyecto modernizador del PRI.

Los estudiantes y las ansiedades post-1968

La relación del ámbito estudiantil con el Campeonato Mundial de Fútbol estuvo llena de ambigüedades y ansiedades. José Woldenberg, un joven estu-

dante en aquella época, narra en sus memorias los sentimientos encontrados que le provocó el torneo. Woldenberg señala lo ilusionado que estaba frente el partido inaugural y su desilusión después del empate del seleccionado mexicano contra los soviéticos, a la par que apunta el rechazo de la izquierda estudiantil hacia el campeonato.

La asistencia al estadio se hacía, sin embargo, con un vago sentimiento de culpa. La sombra del 68 gravitaba con fuerza, y del luto no se debía, no se podía desprender uno tan fácilmente. No recuerdo que en la UNAM —exagero—, más específicamente en la Facultad de Ciencias Políticas, nadie hiciera mayores comentarios en relación al campeonato mundial. Era de mal gusto, estaba fuera de lugar, era una especie de *off side*. Como si a la mitad de un velorio alguien se pusiera a contar chistes. (Woldenberg, 1998, pp. 18-19)

Woldenberg resalta también lo paradójico que resultaba que, en un país donde se había agredido a los estudiantes por movilizarse en el espacio público, ocurriesen escenas como las celebraciones multitudinarias de los aficionados mexicanos en el Ángel de la Independencia: “Las reuniones multitudinarias eran imposibles por motivos políticos, pero las ponía en marcha un buen resultado de fútbol” (1998, p. 19).

Contrario a lo que afirma Woldenberg, el Mundial fue tema de debate entre los estudiantes, quienes también oscilaron entre rechazarlo y sucumbir a la euforia deportiva. Durante el primer semestre de 1970, el activismo estudiantil se movilizó fuertemente en torno al rechazo a la “farsa electoral” y, en este contexto, varios sectores del movimiento estudiantil condenaron el evento deportivo. En la Escuela Nacional de Economía, ya con el torneo en marcha, una comisión de estudiantes que incluía a Humberto Musacchio, Óscar Levín Coppel, Federico Novelo y Urdanivia y Jorge Alfonso Calderón Salazar —futuros políticos y académicos— hizo recorridos en los salones para convocar a una asamblea. De acuerdo con el agente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) encargado de vigilarlos, Levín Coppel llamó la atención de sus compañeros y compañeras sobre la necesidad de “realizar actos para contrarrestar la mediatización que se empieza a producir por el Campeonato

Mundial de Futbol”.²⁴ Estas posturas pueden atribuirse también a la tradición política marxista contraria a los deportes comerciales; pero es posible que otro factor en juego fuera la relación entre estas actividades y el fenómeno del “porrismo” (Pensado, 2013, cap. 2, secc. 3 y 4).

Otro ejemplo fue el Grupo Cultural y Político Beethoven, que repartió volantes entre los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en los que cuestionaba la organización de eventos deportivos y señalaba sus efectos perniciosos.

El gobierno de México, haciendo una burla despiadada a la pobreza del pueblo mexicano, se dio el lujo de organizar eventos tan pomposos y tan caros, como lo fueron las olimpiadas de 1968, hecha bajo el olor de la sangre valiente, y el mundial de Futbol 1970. El sadismo llegó a su clímax por parte de la oligarquía reaccionaria al efectuar dichos eventos que minan, de raíz, la economía del pueblo mexicano.²⁵

El grupo argumentaba que estos certámenes deportivos habían causado el aumento del precio de los artículos de primera necesidad, y cerraba su volante con la consigna “Alto a la inflación económica producto de los enajenantes eventos deportivos”.²⁶ Por otro lado, algunos estudiantes eran conscientes de la asociación entre el gobierno y el Mundial de futbol, y buscaron utilizar la misma temática deportiva para expresar su rechazo a las autoridades. En la Facultad de Derecho, miembros del Comité de Lucha colocaron un periódico mural con el texto: “Después del Campeonato Mundial de Futbol México 70, el PRI se enfrentará al pueblo nuevamente el 5 de julio y como trofeo al vencedor será la silla presidencial”.²⁷ Las imágenes del periódico fueron descritas por un agente de la DFS de la siguiente manera:

A continuación, se dibujó un campo de futbol, semejando por un lado al pueblo, poniendo en la portería a Tlatelolco y al “Che” Guevara; en la defensa a Puebla, Yucatán, Sinaloa, UNAM e

²⁴ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 65, f. 102.

²⁵ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 67, f. 304.

²⁶ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 67, f. 305.

²⁷ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 65, f. 120.

IPN y posteriormente, Guerrero, y Baja California, estando al frente Ciudad Juárez, Chihuahua, Michoacán y Durango. Por el lado del gobierno colocan en la portería al Sr. Lic. Luis Echeverría Álvarez y en el campo de los CC. Gobernadores de los Estados aludidos, así como al Dr. Pablo González Casanova, Lic. Enrique González Pedrero y al C. Alfonso Martínez Domínguez.²⁸

Frente al uso que hacía el gobierno y Echeverría de la organización del Mundial, los estudiantes utilizaron la metáfora deportiva para delimitar los campos del enfrentamiento político. En Poza Rica, Veracruz, a finales de 1969, apareció una propaganda gráfica con un sentido similar. En un barrio de la ciudad aparecieron carteles denunciando la “farsa electoral”, en los que se exigía la libertad de los presos políticos y se llamaba a los campesinos a tomar el poder. En este caso, el inspector de policía de la localidad señaló que la propaganda incluía “un retrato del Lic. Echeverría” y “a un lado México 70, con una fotografía de una bota de *foot-ball*”, en un intento de señalar la asociación entre el certamen deportivo y el candidato oficial, pero, en este caso, con una carga negativa.²⁹

Asimismo, el IX Campeonato Mundial de Fútbol también despertó notable entusiasmo entre algunos grupos de estudiantes. En los informes diarios de los elementos de la DFS sobre la actividad en los planteles del Instituto Politécnico Nacional —que incluía escuelas superiores, vocacionales y pre-vocacionales— se reportaron continuamente bajas asistencias durante las semanas que se celebró el torneo, en particular en los días donde la selección mexicana jugaba, lo cual los agentes atribuyeron a los juegos de fútbol.³⁰ Al inicio de las actividades del certamen, diferentes grupos de estudiantes de las Vocacionales 3 y 6 pidieron insistentemente a las autoridades de la escuela que se suspendieran clases por el Mundial.³¹

También existieron desavenencias entre los estudiantes que rechazaban el Mundial y

²⁸ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 65, f. 120.

²⁹ AGN, SG-SXX, DFS, c. 1153/4223, exp. 100-28-1, leg. 22, f. 57.

³⁰ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, f. 371 y AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, fs. 2 y 28.

³¹ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, fs. 328-329.

aquellos que tenían un interés por él. Un informe de la DFS relata la siguiente escena ocurrida en una asamblea en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN.

[...] ante una asistencia de 500 estudiantes aproximadamente, siendo presidida por JESÚS VARGAS VALDEZ, miembro del Comité de Lucha de esta Escuela, el cual en uso de la palabra manifestó que estaba disgustado por la actitud del estudiantado, ya que en lugar de gritar México, México, se debería gritar “Libertad a los presos políticos”, pero que veía que todos eran unos idiotas y pendejos y que los que siguieran con esa misma actitud y que no estuvieran con él que se fueran a la chingada y abandonaran la sala.³²

Las declaraciones provocaron que la mayoría de los asistentes optaran por retirarse, suspendiéndose la asamblea hasta el día siguiente.

La vigilancia de la DFS a estas actividades respondía a una preocupación paranoica por la actividad estudiantil post-1968. La agencia estaba atenta a las movilizaciones políticas entre los estudiantes y a cualquier concentración de estos en los espacios públicos, fuera o no atribuible a motivos políticos. Por ejemplo, el 3 de mayo de 1970, los Estudiantes de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del IPN realizaron un “desfile carnavalesco” por el Día de la Santa Cruz entre Zacatenco y el Monumento a la Revolución, el cual fue vigilado y fotografiado por la DFS, que señaló que los estudiantes pasaron de ser inicialmente 250 a convertirse en 1 500 y apuntó que las pintas que se hicieron solo fueron alusivas al día de la Santa Cruz y que no se habían lanzado ataques al gobierno ni a ningún funcionario.³³ Esta misma preocupación por la posibilidad de que las grandes concentraciones de jóvenes se tornaran en eventos políticos llevó a que se vigilara el Festival de Rock y Ruedas, celebrado un año después en Avándaro (Zolov, 1999, p. 203).

La DFS también se centró en la euforia estudiantil por México 70. El 9 de junio, agentes de la corporación documentaron que 300

³² AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, f. 16.

³³ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, fs. 245-247.

estudiantes de la Vocacional 5 suspendieron clases, tomaron autobuses, desfilaron por el Paseo de la Reforma, lanzaron porras a México y Brasil y, además —en algo que los agentes encontraron preocupante—, hicieron señales con la "V" de la Victoria al pasar frente al edificio del Hotel Continental Hilton y el periódico *Excélsior*. Unos días después, los estudiantes del mismo plantel volvieron a suspender actividades, tomaron de nuevo camiones y se dirigieron al Centro de Capacitación, lugar de concentración de la Selección Mexicana, llevando mantas con las leyendas "Viva México" e "Inglaterra Nulificada".³⁴ Lo más preocupante para las autoridades era que quienes encabezaron los hechos, los estudiantes David Sánchez Gil y Roberto Guízar, eran integrantes del Comité de Lucha de la escuela, que a la par realizaba acciones políticas en el plantel.

Después de suspender clases para llevar a cabo celebraciones deportivas, el 16 de junio, el Comité de Lucha de la Vocacional 5 colocó cartulinas en la escuela llamando a no votar, pidiendo la libertad de los presos políticos, llamando a crear varios *Vietnam* y recordando la muerte de Rubén Jaramillo. Al día siguiente, los estudiantes suspendieron de nuevo actividades por los juegos de fútbol y el día 22 de junio, un día después de la final, colocaron nuevas cartulinas llamando a abstenerse en la jornada electoral, acompañadas de consignas en contra del gobierno y recordando al Che Guevara y a Lenin.³⁵ Una versión que también recogió la DFS fue que David Sánchez Gil recibía dinero del subdirector de la escuela para causar problemas en el plantel, con el fin de que el director renunciara.³⁶ Aunque no hay más elementos para verificar o negar dicha versión, es cierto que promover "relajo"—ya fuese de naturaleza deportiva o política— en las instituciones educativas fue una forma de operación política durante este periodo (Pensado, 2013, cap. 2).

La vigilancia constante de la DFS sobre los estudiantes en relación con el Mundial respondía a dos motivos: por un lado, había una ansiedad respecto a las concentraciones multitudinarias de estudiantes y, por otro lado, se temía que estos aprovecharan el evento para realizar acciones políticas.

³⁴ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, fs. 359-371 y 374 y AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, f. 157.

³⁵ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, fs. 24-28 y 49-50.

³⁶ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, f. 34.

Ambas preocupaciones tenían raíces en los sucesos de 1968 (Rodríguez Kuri, 2019, pp. 318-330). Reiteradamente se reportaron rumores de que los estudiantes utilizarían los partidos para repartir propaganda política. Por ejemplo, la DFS consignó el rumor de que, en el juego México-Bélgica, los estudiantes de las Vocacionales 5 y 7 se trasladarían al Estadio Azteca, y al final del juego, ganara o perdiera la selección nacional, se organizarían en un desfile lanzando porras al equipo y que durante el trayecto repartirían volantes en que se referirían al movimiento estudiantil de 1968.

Un rumor similar fue consignado por la agrupación sobre los estudiantes de las escuelas de Zacatenco, quiénes repartirían volantes llamando a abstenerse a votar el 5 de julio o a anular su voto con la leyenda “Libertad presos políticos”.³⁷ Antes de celebrarse la final, también circuló el rumor de que estudiantes de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica y de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN planeaban lanzar al aire o repartir discretamente propaganda contra las elecciones en el Estadio Azteca.³⁸ Sin embargo, según los propios reportes de la autoridad, los temores no se materializaron y cuando los estudiantes salieron a festejar los triunfos futbolísticos no hubo reparto de propaganda ni actos políticos. Al calificar la selección a cuartos de final, alrededor de 400 estudiantes del Casco de Santo Tomás secuestraron autobuses y camiones de redilas y, acompañados de autos particulares, se trasladaron a la Zona Rosa a celebrar el triunfo de la selección nacional. Los propios agentes de la DFS consignaron que no se repartieron volantes con contenidos políticos.³⁹

La presencia multitudinaria de estudiantes en las calles era motivo de preocupación constante entre las autoridades; sin embargo, las espontaneas celebraciones públicas fueron inevitables en diferentes momentos de la justa. Además, estas escenas fueron profusamente reproducidas en la prensa que frecuentemente las celebraba como muestras de unidad nacional (Pérez Uriarte, 2015, pp. 83-87). La contradicción entre la permisiva actitud de las autoridades frente a los festejos callejeros y la represión

³⁷ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 28, fs. 362, 369 y 371.

³⁸ AGN, SG-SXX, DFS, c. 745/4223, exp. 63-1, leg. 65, f. 121.

³⁹ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, f. 2

del pasado no pasó desapercibida entre los estudiantes. En la Facultad de Derecho de la UNAM se puso un periódico mural cuyo contenido fue resumido por la DFS de la siguiente manera:

Se dice que la represión policiaca no actuó en los acontecimientos futbolísticos en que millares de espectadores, al triunfar la Selección, se desbordaron en una forma despolitizada por las calles entre los gritos de "México", "México", azotando cacerolas; que dichos grupos terminaron con anomalías y que el Gobierno no se los impidió, pero si se hubiera tratado de una reunión política de protesta, no se hubiera permitido la manifestación, lo mismo que si se hubiera protestado por los presos políticos, por las antidemocracia que existe en México, pues serían reprimidos inmediatamente.⁴⁰

Si a los estudiantes les molestaba que se permitieran los festejos, mientras que se impedían las movilizaciones políticas, hubo también columnistas conservadores que lamentaron que el gobierno no hubiese intervenido para controlarlos. La periodista Helia D'Acosta fue una de las que reflejaron con mayor claridad la relación entre estas ansiedades y los hechos del 2 de octubre de 1968.

Digna de psicólogos y psiquiatras es la actitud de gran parte de la población mexicana que se lanzó a la calle a celebrar el pequeño triunfo de nuestros futbolistas. Hombres, mujeres y niños de la clase popular, golpeando botes de hojalata y gritando despavoridos MÉ-XI-CO, durante dos noches no dejaron dormir a los habitantes de la gran ciudad. [...] Lo reproable es que entre ese pueblo se colaron grupos de delincuentes que destruyeron automóviles y comercios y robaron a los transeúntes que tuvieron la desgracia de andar en la calle a esa hora. Víctimas de esos atropellos fueron también muchos turistas extranjeros. ¿Y la policía? Se preguntarán los lectores. La policía tenía órdenes superiores de no intervenir para evitar que nuestros gobernantes fueran culpados, como ocurrió en los motines de 1968.⁴¹

Otro periodista que explicitó este tipo de ansiedades fue Manuel Seyde (1970, cap. "El grupo torpe", sección "noches de catarsis"), quien describió los festejos callejeros como una "catarsis social del futbol". Una anécdota

⁴⁰ AGN, SG-SXX, DFS, c. 751/4223, exp. 63-3, leg. 29, fs. 44-45.

⁴¹ Helia D'Acosta, "Las cuentas malas del futbol", Impacto (1 jul. 1970).

relatada por Seyde da cuenta de que, a pesar de lo que pensaban los estudiantes, la tolerancia del Estado hacia las celebraciones también tenía sus límites.

En Guadalajara, los festejos por el pase de la escuadra mexicana a cuartos de final se entremezclaron con las celebraciones por los triunfos brasileños y, en este contexto, muchos jóvenes mexicanos se congregaron a las puertas del hotel Hilton para increpar a los ingleses, que se habían convertido en los villanos del torneo. “Una noche yo interrogué a un policía a las puertas del Hilton: ‘Y esto, ¿qué?’. Él se encogió de hombros y con cara de profundo disgusto me dijo: ‘Hay órdenes de dejarlos mientras no cometan desórdenes’”. Para las autoridades, la ocupación del espacio público por parte de los aficionados era permisible siempre y cuando estos participaran en el coro nacionalista que el gobierno buscaba capitalizar. Sin embargo, la mecha de las autoridades era bastante corta. Al salirse de control las celebraciones, “Entonces sonó la hora de la policía: los tomaban del cuello y los arrojaban dentro de los camiones como si fueran sacos de papas, y ellos, tan arrogantes momentos antes, mansamente se iban de cabeza hasta el fondo del camión. [...] Fue el punto final de la catarsis social”, sentenció el periodista (Seyde, 1970, cap. “El grupo torpe”, sección “noches de catarsis”).

Conclusiones

A pesar del deslumbrante recuerdo que hay del IX Campeonato Mundial de Fútbol en la memoria colectiva, este fue un evento con claroscuros. Uno de ellos fue el uso político que hizo de él Luis Echeverría en su campaña presidencial, al identificarse con la imagen oficial de México 70 y con la figura de Pelé. Medios oficiales, como *El Nacional*, y algunos medios comerciales replicaron la estrategia, ya fuese por convicción o como consecuencia de las formas de control del régimen. A pesar de la extendida creencia de la inexistencia de críticas al Mundial, publicaciones comerciales y diferentes grupos de izquierda, así como sectores del movimiento estudiantil apuntaron sus baterías contra el certamen, señalando que alienaba a las personas de las verdaderas problemáticas sociales, que beneficiaba exclusivamente a grupos de poder económico y cuestionaron su celebración en un país donde había presos políticos.

Sin embargo, las posiciones críticas no siempre fueron absolutas y frecuentemente oscilaron entre el rechazo, cierto entusiasmo y el intento de no censurar un evento que despertaba el entusiasmo popular. En muchos de estos casos es patente el intento de contrarrestar los esfuerzos del partido en el poder por capitalizar los ánimos populares que despertaba México 70, e incluso por evitar que el evento fuese aprovechado en beneficio de Echeverría. El ámbito estudiantil particularmente combinaba el entusiasmo juvenil por México 70 y los rechazos militantes. En el marco de las movilizaciones estudiantiles contra las elecciones del 5 de julio, los jóvenes utilizaron la temática deportiva para expresar sus críticas. El balompié era un campo de sentido en disputa entre el régimen político y aquellos que buscaban desafiar el *statu quo*. Las posturas de los estudiantes mostraron preocupaciones y ansiedades relacionadas con la experiencia de 1968 y sus secuelas, y también existieron ansiedades conservadoras sobre la presencia estudiantil y juvenil en las calles.

Al final del día, el Mundial se celebró sin mayores sobresaltos, deportiva y comercialmente fue un éxito, no se realizaron movilizaciones políticas que ensombrecieran el campeonato y Echeverría resultó electo el 5 de julio. La asociación del candidato con el Mundial seguramente no fue determinante para el resultado, pero evidencia el intento de modernizar la comunicación política del régimen priista. Si, a pesar de todo, la imagen del campeonato como un evento "mágico" triunfó, es necesario señalar cómo se realizaron los trucos en torno a México 70 y rescatar que hubo quiénes se percataron que se estaban realizando *pases de mano* para engañar al público.

Archivos consultados

AGN Archivo General de la Nación

SG-SXX Secretaría de Gobernación Siglo XX

DFS Dirección Federal de Seguridad

Referencias

Brewster, C. y Brewster, K. (2014). “‘He hath not done this for any other nation’: Mexico’s 1970 and 1986 World Cups”. En S. Rinke y K. Schiller (eds.), *The FIFA World Cup 1930-2010. Politics, Commerce, Spectacle and Identities* (pp. 281-311). Wallstein Verlag.

Brohm, J. M. y Perelman, M. (2018). *El fútbol, una peste emocional*. Antonio Machado Libros.

Castañeda, L. M. (2014). *Spectacular Mexico. Design, Propaganda, and the 1968 Olympics*. University of Minnesota Press.

Díaz Patiño, G. (2023). Las historietas de Novaro como una propuesta cultural de la derecha empresarial en México, 1949-1965. *Signos Históricos*, 25(49) (enero-junio 2023), 158-203.

Partido Revolucionario Institucional (1970). Ideario político de Luis Echeverría, 7. *Polémica. Órgano Teórico y Doctrinario del Partido Revolucionario Institucional*.

Elías Jiménez, A. G. (2021). “Movimientos sociales y deporte: una aproximación a la historiografía de 1968 a través del estudio de los juegos olímpicos”. En M. J. Garrido Asperó y R. Hernández Franyuti (coords.), *El fenómeno deportivo en México, 1875-1968. Ensayos sobre su historia social, cultural y política* (pp. 288-326). Instituto Mora.

Else, B. y Nadel, J. (2019). *Futbolera. A History of Women and Sports in Latin America*. University of Texas Press.

Fernández, C. y Paxman, A. (2021). *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio*. DeBolsillo.

Galeano, E. (2012). *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI.

Galindo Zárate, J., Hernández G. y Camargo Jr., F. (2007). *Historia general*



- del futbol mexicano, 1927-2007*. Federación Mexicana de Fútbol Asociación.
- Garrido Asperó, M. J. y Hernández Franyuti, R. (coords.). (2021). *El fenómeno deportivo en México, 1875-1968. Ensayos sobre su historia social, cultural y política*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Gleyzer, R. (dir.). (1970). *México, la revolución congelada* [película]. Raymundo Gleyzer y Bill Susman.
- Goldblatt, D. (2008). *The Ball is Round. A Global History of Soccer*. Riverhead Books.
- González de Bustamante, C. (2015). "Muy buenas noches". *México, la televisión y la guerra fría*. Fondo de Cultura Económica.
- González Compeán, M. y Lomelí, L. (coords.). (2000). *El partido de la revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*. Fondo de Cultura Económica.
- González Landeros, A. (2019). *Chanoc: Caricaturizando los medios y el futbol*. *Studies in Latin American Popular Culture*, 37, 113-130. <https://muse.jhu.edu/pub/15/article/727517>
- Hinds, Jr., H. E. y Tatum, C. M. (2007). *No solo para niños. La historieta mexicana en los años sesenta y setenta*. Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Joseph, G., Rubenstein, A. y Zolov, E. (eds.). (2001). *Fragments of a Golden Age. The Politics of Culture in Mexico Since 1940*. Duke University Press.
- Lavín, A. (1970). *Futbol mundial*. Litográfica Sevilla.
- Lenti, J. U. (2017). *Redeeming the Revolution. The State and Organized Labor in Post-Tlatelolco Mexico*. University of Nebraska Press.
- Lomelí Vanegas, L. (2000). "El interinato de Lauro Ortega y la presidencia de Alfonso Martínez Domínguez". En M. González Compeán y L. Lomelí (coords.), *El partido de la revolución. Institución y conflicto (1928-1999)* (pp. 376-405). Fondo de Cultura Económica.
- Mejía Barquera, F. (1993). *Futbol mexicano. Glorias y tragedias, 1929-1992*. El Nacional.
- Mraz, J. (2001). "Today, Tomorrow and Always: The Golden Age of Illustrated Magazines". En G. Joseph et al. (eds.), *Fragments of a Golden Age. The Politics of Culture in Mexico Since 1940* (pp. 116-157). Duke University Press.
- Nivón Ramírez, R. (2024). "¡Y ya está encendido el fuego olímpico!" *Medios de comunicación masiva y la XIX olimpiada de 1968*. El Colegio de México.
- Pensado, J. M. (2013). *Rebel Mexico. Student Unrest and the Authoritarian*

- Political Culture During the Long Sixties* [E-book]. Stanford University Press.
- Peña, F. M. y Vallina, C. (2000). *El cine que quema*. Raymundo Gleyzer. Ediciones de la Flor.
- Pérez Uriarte, G. A. (2025). 'Estamos desempeñando un trabajo' Las futbolistas mexicanas de 1971 y la lucha por el profesionalismo. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 69, (enero-junio), 219-247.
- Pérez Uriarte, G. A. (2021). Los ratones verdes. La selección mexicana de fútbol y los imaginarios sociales sobre la derrota en la prensa deportiva, 1950-1966. En M. J. Garrido Asperó y R. Hernández Franyuti (coords.), *El fenómeno deportivo en México, 1875-1968. Ensayos sobre su historia social, cultural y política* (pp. 252-287). Instituto Mora.
- Pérez Uriarte, G. A. (2015). *La nación en la cancha. Los discursos nacionalistas en la prensa deportiva mexicana en los mundiales de fútbol (1970-1986)* [tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras]. Tesiunam Digital.
- Pineda Franco, A. (2019). *The Mexican Revolution on the World Stage. Intellectuals and Film in the Twentieth Century*. State University of New York Press.
- Plataforma de Profesionales Mexicanos, A.C. (1970). *¡Arriba y adelante!* LEA [Vinyl, LP]. PCS – 8620.
- Rinke, S. y Schiller, K. (eds.). (2014). *The FIFA World Cup 1930-2010. Politics, Commerce, Spectacle and Identities* [Kindle]. Wallstein Verlag.
- Rodríguez Kuri, A. (2019). *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*. El Colegio de México.
- Rodríguez Rodríguez, I. (2023). *El nuevo cine y la revolución congelada. Historia política del cine mexicano en los setenta*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubenstein, A. (2004). *Del Pepín a Los Agachados. Cómic y censura en el México posrevolucionario*. Fondo de Cultura Económica.
- Seyde, M. (1970). *La fiesta del alarido*. Excélsior.
- Smith, B. T. (2018). *The Mexican Press and Civil Society, 1940-1976. Stories from the Newsroom, Stories from the Street*. The University of North Carolina Press.
- Sotelo, G. (1998). *El oficio de las canchas (1950-1970)*, 2ª ed. Clío.
- Tapia, R. (2021). El uso de impresos en la militancia mexicana de izquierda.



Periódicos, hojas urgentes y la vinculación entre movimiento y pueblo (1965-1978). *Amoxtli* 6 (ene.-jul.).

Vinnai, G. (1974). *El fútbol como ideología*. Siglo XXI.

Villoro, J. (2006). *Dios es redondo*. Planeta.

Woldenberg, J. (1998). *Memoria de la izquierda*. Cal y arena.

Zolov, E. (2006). Jorge Carreño's graphic satire and the politics of "presidentialism" in Mexico during the 1960s. *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 17(1), 13-38.

Zolov, E. (1999). *Refried Elvis: The Rise of Mexican Counterculture*. University of California.